

# El nahualismo y los *tapahtiani/nahualmej* de Cuetzalan, Sierra Norte de Puebla<sup>1</sup>

JORGE CÉSAR VÉLEZ CERVANTES

Este ángel que se ha convertido ahora  
en un demonio es mi íntimo amigo; a  
menudo leemos juntos la Biblia en su  
sentido infernal o diabólico, que el  
mundo tendrá si obra bien.  
También tengo la Biblia del Infierno  
que el mundo tendrá, quiéralo o no.  
Una misma ley para el león  
y el buey es opresión.  
*William Blake.*

A pesar de que existen posiciones teóricas encontradas sobre la definición de procesos sociales y culturales tales como el sincretismo, la aculturación y la dominación en las relaciones asimétricas de lo hegemónico y lo subalterno, nuestra insistencia en mencionar las diferencias internas de un grupo social y, específicamente, en el chamanismo *nahuat*<sup>2</sup> y su correspondiente diversificación de procesos y tendencias, nos permite demostrar que la identidad *nahuat* está directamente relacionada con su otro inmediato, con los mismos *nahuats* (*maseualmej*) y las relaciones de fuerza<sup>3</sup> implícitas en su vida cotidiana.

Si bien son importantes las identidades diferenciales con el “otro” grupo, ya sea *totonaco* o *mestizo*, la dinámica identitaria expresada en las formas de curación permite conocer hacia el interior su diversidad, traducida en una gran variedad de tipologías *curanderiles*, no sólo en las formas de curación y de adivinación, sino además en las capacidades para

ejercer como *tapahtique* para negociar o ingresar a los espacios sagrados para la curación, al consenso comunitario y a la transmisión o capacidad del enfermo para tener fe —la eficacia simbólica—. Pero, tales capacidades también están marcadas en un mismo sujeto para realizar actividades que provoquen las enfermedades, por lo cual el grupo social lo designa como brujo o *nahual*. Éste sería sólo un ejemplo en el que podemos observar cómo la movilidad identitaria, circunscrita a diversas situaciones ya sea de carácter económico o político, se constituye, reproduce y transforma en procesos y estructuras sociales cuyos niveles de identificación se presentan tanto al interior del grupo, como hacia el exterior.<sup>4</sup>

Este carácter dual —o dialéctico o de oposición binaria—, también se expresa en el chamanismo *nahuat*: en la capacidad de curar y de provocar enfermedades. Por un lado se presenta el *tapahtique*<sup>5</sup> y por el otro el *nahual*.<sup>6</sup> Ambos en una correspondencia de relaciones de fuerza; pero cuya visión se disgrega al descubrir que el *tapahtique* puede también ser uno solo: el *tapahtique nahual*.

## NAHUALISMO

Públicamente atacado, pero individualmente aceptado, el NAHUALISMO persiste entre los *nahuats* de Cuetzalan. Esta práctica se mantiene en aparente “secreto”, aunque gran parte de los *maseualmej* y algunos *coyomej* (*mestizos*) saben quienes lo practican y no sólo eso: lo solicitan.

A través de constantes cuestionamientos a los *maseualmej* y de la revisión de algunos textos sobre este

\* Estudiante del posgrado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

proceso, logramos dilucidar —no sin antes aclarar una confusión no sólo nuestra sino presente en muchos *maseualmej*—, ciertas características que nos permitieron distinguir a un *tapahtique* de un *nahual* o brujo. Pese al encubrimiento y al temor de la población a señalarnos quienes eran *nahualmej*, finalmente constatamos que entre estos últimos también había *tapahtiani*.

Antes de prejuiciar o dar connotaciones negativas al NAHUALISMO, entendido como proceso social y cultural —y no sólo fenomenológico—, habría que conocer a fondo el papel que desempeña en la cosmovisión nahuatl, en sus relaciones sociales y en su relación con la naturaleza.

### Definición de *nahual*

La confusión entre *nahual* y *tonal* —y su correspondiente debate conceptual— ha estado presente desde los cronistas españoles hasta los actuales etnólogos e historiadores que han abordado el tema. Vale la pena señalar que entre los *maseualmej* se presenta una confusión en la significación de estas entidades e incluso su desconocimiento, pero las confusiones no surgen sólo por la polisemia de estos términos, sino por la entidad anímica que genera un determinado tipo de proceso: el *ihiyot* y su relación con el NAHUALISMO.

López Austin define al “nagual. (Del náhuatl, *nahualli*) —como— ser con propiedades sobrenaturales...” (López Austin, 1989: T. II, 294). Mientras que en la región de Cuetzalan, los nahuats se refieren al *nahual* como “brujo”, “maldoso” o “maldadoso”, como aquella persona que tiene la capacidad de transformarse en animal o en otras formas de entidades o seres; e incluso puede manipular las ánimas de los difuntos que andan “penando”, con la finalidad de provocar daño a la gente. La sospecha de tener vecinos que son *nahualmej* está diseminada por todos los pueblos de esta región serrana.

Los relatos hablan de apariciones de animales que chupan la sangre, roban, fornican, asustan y otras situaciones más que el *nahual* hace por “diversión” o con la finalidad de provocar un susto (*nemoujtli*) o la intromisión de un mal aire (*amo cualli ehecat*) a los *maseualmej*. Sus apariciones y los sonidos que emiten son considerados señales de advertencia o amenazas ante una situación determinada. Estos sucesos son logrados por aquellos *maseualmej* que poseen un *ihiyot* “fuerte”.<sup>7</sup> El *ihiyot* es el aliento, “entendido como resistencia, aliento vital, que anima al hombre desde dentro del organismo” (López Austin, 1989: T. I, 79).

Sobre esta entidad anímica, se presume que los antiguos nahuas atribuían al hígado —*elli*— ser la residencia del *ihiyotl*, “donde se concentran los campos de la vitalidad y la afección [...] la cual hace de la persona un individuo brioso, esforzado y valiente” (López Austin, 1989: T. I, 209).

La unificación de los componentes del hombre, entre ellos el *ihiyotl*, originaba la alegría y la tranquilidad, pero a la vez la recreación “en una lucha interna de distintas fuerzas afectivas, que producen en el individuo la contradicción y contraposición emotivas, y con ellas la angustia” (López Austin, 1989: T. I, 209). Es ahí donde surgía la apetencia, el deseo y la codicia; por lo que su falta de consistencia o unificación generaba la ira y el enojo.

El *ihiyotl*, se concebía

como un gas luminoso que tenía propiedades de influir sobre otros seres, en particular de atraerlos hacia la persona, animal u objeto del que emanaba [...] su naturaleza de fuente de energía, que en proporciones adecuadas era capaz de ser aprovechada en beneficio propio o ajeno, mientras que las liberaciones sin control o mal intencionadas causaban daños (López Austin, 1989: T. I, 260).

El *ihiyotl* de los nahuas antiguos se utilizaba con fines curativos, aunque también se señala que su mal uso o el simple hecho de que emanara esta entidad energética provocaban diversos daños (López Austin, 1989: T. I, 260-262). Este carácter dual del *ihiyot* se ha fragmentado entre los nahuats actuales de Cuetzalan, y las emanaciones del *ihiyot* sólo son utilizadas por los *nahualmej* para causar daño, además de las emanaciones correspondientes a otros objetos y ánimas.<sup>8</sup> Aunque muchos *maseualmej*, desconocen que tienen esa capacidad en su *ihiyot* y lo irradian sin control a través de la envidia y la “muina”. A quien le afecta esta emanación se le dice que “tiene aire” o “está ajojado”; es decir, que tiene el mal de ojo.

Los nahuats utilizan el término *ihiyot* para hacer referencia al aliento; por ejemplo, cuando se ha realizado un gran esfuerzo físico cuya fatiga provoca una respiración agitada, la exhalación es llamada *ihiyotamij*.<sup>9</sup> Por lo tanto, esta entidad se presenta más asociada al aire, y se le relaciona muy poco con el hígado. Se habla del enojo y de la “muina”, que serían emanaciones de esta entidad anímica y que están asociadas al mal de ojo y al NAHUALISMO. Nosotros abordaremos esta entidad anímica desde ese tipo de actitudes y los procesos que desencadena.

El *nahual* es el alter ego animal del individuo, a partir del tipo y características del *ihiyot* y su contraparte energética, y no sólo relacionado con el

*tonal/ecahuil* que posea, como señalan Signorini y Lupo (1989: 69-70) y puede tener la capacidad de transformarse o incorporarse en una entidad animal y nocturna.<sup>10</sup>

Consideramos que la correspondencia del *tonal* con el *ecahuil*, no es exclusiva. No sólo se presenta una entidad anímica compuesta por oposición binaria, que sería el *tonal/ecahuil* (luz y sombra; caliente/frío, etcétera). Si el atributo del *tonal* con cualidades energéticas es capaz de tener su contraparte —el *ecahuil*—, el *ihiyot*, que se caracteriza por “su naturaleza de fuente de energía” (López Austin, 1989: T. I, 260), también tendrá su contraparte, en su papel de “sombra”. Esta correspondencia sería lo que los nahuats de Cuetzalan llaman el *amo ehecat*, que sería en su forma exotérica “como una sombra” (aunque otras veces dicen “no se ve”); y en cuanto a su forma esotérica se presenta como la envidia y el “aojo”, entre otras manifestaciones.

Cabe señalar que la distinción anterior se sustenta al saber que el *ecahuil* de un *nahual* se interioriza en un animal a través del *ecahuil* de este último. Dicha capacidad es lograda por la asociación con la parte instintiva del animal; es decir, por la correspondencia que tiene el *ecahuil* del *nahual* con su *ihiyot*, que es residencia de la envidia, del instinto, de lo impulsivo.<sup>11</sup>

Esta posición la apoyamos en lo que sustenta López Austin, quien considera que el “*nahualli*, en la concepción exotérica [es un] ser que se transforma en otro; [y/o] ser en el que se transforma”. Mientras que, “en la concepción esotérica [es un] ser que puede separarse de su *ihiyotl* y cubrirlo en el exterior con otro ser, el *ihiyotl* mismo, (y/o) el ser que recibe dentro de sí el *ihiyotl* del otro” (1989: T. II, 294).

En la concepción exotérica, ambas definiciones coinciden entre los nahuats de Cuetzalan. En cuanto a la primera, ellos se refieren a lo que “se hace animal, un *guaxolot* —guajolote—, una mula, un *kuixi* —toro—, un *koujxaxaka* —tecolote— o *tsojpilot* —zopilote—”, etcétera; y a la segunda, cuando se refieren a lo que “es el *nahual*”, “ai’ viene el *nahual*”... “El *tecolot* es el mayor o *topile* de los *nahualmej*. Te va diciendo que cosa te va a pasar”.

En cuanto a la concepción esotérica, la primera definición coincide, entre los nahuats actuales, con el *nahual* que se transforma incorporándose en un animal; la segunda como una emanación propia, que puede estar asociada al mal aire —*amo cuali ehecat*— (que se visualiza en forma de “bultos” y “sombras”); y la tercera con las ánimas de los difuntos que el *nahual* puede manipular. La finalidad del daño consiste en desposeer el *tonal/ecahuil* del *maseual* que es víctima de la envidia.

Dentro de las causalidades más peligrosas están las emitidas por las ánimas de difunto, porque se dice que en el momento de desprenderse el *tonal/ecaui* de la víctima, provocado por un “espanto” de mal aire o bien durante el sueño, es la oportunidad de que un ánima de difunto “en pena” ocupe su “lugar”. Esta situación puede llevar a la muerte al “poseído”; siendo el ánima del individuo afectado una ofrenda, un “alimento” a las fuerzas malignas, para que el ánima del difunto se libere de su condición penosa y errante. Aunque los *maseualmej* no utilizan el término, las únicas prácticas que les pueden salvar son una especie de “exorcismos” (ver Segre, 1987).

Otras formas menos peligrosas, pero muy temidas por los *maseualmej*, son los *mazakamej* que pueden ser vistas o escuchadas en la noche e incluso algunas veces durante el día. Las formas animales también son vistas, pero generalmente sólo durante la noche.

Dicha transformación o incorporación es alcanzada por los nahualmej, a través del sueño, mediante el manejo a voluntad del *ecaui* en correspondencia con el *ihiyot*. Esto les da la capacidad de transitar, dentro de la realidad ordinaria nocturna, a través de las calles y veredas del pueblo, alrededor de casas apartadas, entre los montes y cafetales, en los caminos, ríos, cruceros, templos, y en todos aquellos lugares solitarios y que se consideran peligrosos.

Se dice que, al transformarse los *nahualmej*, éstos separan su cuerpo hasta las rodillas, mientras que el resto de las piernas quedan inmóviles durante este trance; por lo que una prueba que dicen realizar los *maseualmej* para saber si una persona es *nahual* es “verle las piernas cuando duermen”; o “pegarles en las piernas a los animales” sospechosos de ser *nahualmej*, por lo que podrán saber al otro día quién es *nahual*, ya que amanecerá adolorido y no podrá caminar.

La presencia del NAHUALISMO, hace que el chamanismo nahuat se complemente al realizarse un número mayor de prácticas diversas ya sean curativas, adivinatorias, etcétera, por lo que la complejidad del análisis se complica ante la diversidad de conflictos generados, tanto al interior de dichas prácticas como en las relaciones sociales entre los *maseualmej* y de éstos con los *coyomej*.

### **Tapahtique nahual y nahual**

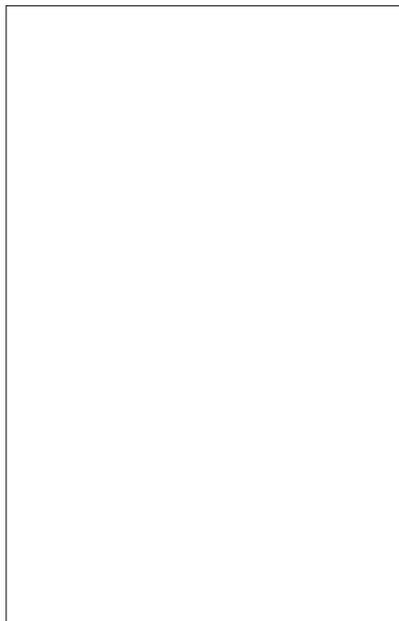
No todo *nahual* tiene que ser necesariamente *tapahtique*, ni todo *tapahtique* es *nahual*. Recordemos que la importancia del *tonal* de los nahuats, de acuerdo al momento de su nacimiento, es lo que determina su existencia y sus capacidades; y en el caso de los que

son *nahualmej* es porque, además de su *tonal*, tienen la posibilidad de hacer uso de su *nahual* para transformarse o por lo menos para emitir la envidia u otro tipo de daño:<sup>12</sup> “Maldad sí hay, cuando le odian a uno. Es la misma gente que tira la maldición”.

La concepción dual, presente en la cosmogonía nahuat, no sería la excepción al ver que el *tapahtique* también puede ser *nahual*. No obstante, la presencia de los *tapahtiani* —que son *nahualmej*— es menor, quienes además expresan o no dejan ver que son *nahualmej*.

Pero como hemos señalado, también hay *maseualmej* que sin ser *tapahtiani*, tienen facultades innatas para ser *nahual*, sin que tengan que desarrollar necesariamente una “técnica” sobre sus prácticas para ser *nahualmej*, aunque sí son capaces de transformarse en animales u otras entidades, o de generar sentimientos de envidia o de venganza con tanta fuerza que provocan daño.

No encontramos un *maseual* que se dedicara exclusivamente a desarrollar prácticas rituales sobre NAHUALISMO, lo cual no quiere decir que no haya quienes sólo sean *nahualmej*. Pero sí conocimos a otros *nahualmej* que a la vez son *tapahtiani*, que aprovechan su experiencia de comunicación con lo sagrado, así como su condición de *tapahtiani* para incrementar su conocimiento —y por consiguiente, su poder— mediante la realización de constantes prácticas rituales. Estos consideran que el ser *nahual* es una designación divina y necesaria: “...si no, entonces ¿por qué el creador lo permite? Así es, hay que ver que hay cosas buenas, pero con qué se va atacar la maldad si tu quieres curar? Hay que ir a ver al “otro”...”



Cuando ofrecen sus servicios los *nahualmej* se hacen evidentes al público, a pesar de que recomiendan ser encubiertos. Esto es algo que cuidan mucho los *maseualmej*, ya que los *nahualmej* son los más temidos por la capacidad de sus facultades y sus alianzas con lo “maligno”.

La distinción entre *nahualmej* es importante, ya que además de que no todo *tapahtique* es *nahual*, se establecen otras categorías entre los mismos *nahualmej*. Hay quienes curan y hasta practican exorcismos, pero a la vez tienen grandes capacidades de provocar daño, originando diversas enfermedades e incluso la muerte.

### Rechazo hacia los *nahualmej*

Los *maseualmej* reprueban abiertamente la condición de aquellos individuos que sean *nahualmej* pues “trabajan con el otro”, con “el diablo”. Hay comentarios, ampliamente difundidos en la región, que identifican a los *nahualmej* con “pistoleros”: “...antes de ser curandero fue pistolero de un cacique. Luego ya fue *nahual*”.

Este comentario coincide con los relatos —ampliamente diseminados en la Sierra— que identifican a los “Juanes”, —el general Barrios y el general Lucas, líderes carismáticos— con *nahuales* asociados al inframundo —pues “viven en las cuevas”—.

La diferencia en calificar a los *tapahtiani* como brujos o *nahualmej*, está determinada por una notoria inclinación hacia éstas prácticas, cuyos procesos no sólo estigmatizan al *nahual*, además del respeto infundido por el temor de la población, sino que se le segrega, ya sea echándolo de la comunidad e incluso se habla de algunos *nahualmej* que fueron asesinados, y a los que según recomiendan: “Hay que cortarles la cabeza, para que no regresen, pues si no se hace, seguirán molestando”.

Por lo tanto, los excesos de sus prácticas y de su poder son, de alguna forma, controlados por la comunidad; mientras eso no ocurra, los *maseualmej* requieren de estas prácticas, ya sea para la adivinación o para solicitar alguna maldad, seguirán recurriendo a los *nahualmej*.

### Aceptación de los *nahualmej*

El rechazo hacia ciertos *nahualmej*, sobre todo los que son *tapahtiani* se desvanece cuando la necesidad de curación es imperante, sobre todo cuando el *maseual* está gravemente enfermo y no ha logrado su restable-

cimiento. A pesar de haber recurrido a médicos alópatas y a *tapahtiani*, la enfermedad persiste y se complica.

Los efectos que originan algunos desequilibrios en las entidades anímicas de los *maseualmej*, provocan enfermedades como el *nemoujtil* y el *amo ehecat*. La asociación a la causalidad de estas enfermedades está directamente relacionada dentro de lo que ellos clasifican como enfermedades “buenas” y “malas” o “echadas”. Estas últimas ocurren ante una fuerte impresión provocada por seres acechantes y malignos, como los *ehcamej* y los *mazacamej*, entre otros, que provocan el desprendimiento del *tonal/ecaquil* y cuyo “espacio” es ocupado por una entidad dañina.

En el caso de que un *maseual* recurra a que lo cure un *tapahtiani* que es *nahual*, es porque se sospecha que el mal fue provocado por fuerzas malignas y que sólo éste podrá alejarlas mediante conjuros y otro tipo de prácticas (como la entrega de ofrendas, entre ellas, el sacrificio de un pollo o *totole* —guajolote—. Esto se da a cambio del *tonal/ecaquil* que seguramente se encuentra atrapado o perdido. El *nahual* tiene conocimientos y poderes en los espacios y con los seres divinos.

Otras de las formas en que se ve la aceptación de los *nahualmej*, es cuando los *maseualmej* acuden a solicitar sus servicios de adivinación, ya sea para la recuperación de objetos y animales perdidos, o cuando desean el retorno de algún pariente...; pero del mismo modo, se le acepta cuando algún *maseual* requiere de un trabajo de “magia negra” cuyo fin es la generación de alguna enfermedad hacia otro sujeto contra el cual tiene un resentimiento (de envidia o venganza). Es por medio del *nahualmej* que se da respuesta, ya sea de solución o conflicto, a las necesidades de cada uno de los *maseualmej*.

Muchos de los *tapahtiani nahualmej* se ponen al servicio de caciques, tanto indígenas como mestizos, lo cual les permite adquirir un mayor poder político y prestigio social. La recurrencia también está dada por los políticos de la región, los cuales visitan a los *nahualmej* para solicitar sus servicios, generalmente en tiempo previo a elecciones locales o municipales, según el caso.

En este sentido, el *nahual* se procura para resolver intereses políticos, a través de la envidia (una de las expresiones más representativas del conflicto social ante diversas circunstancias). Lo anterior incide en la reproducción cultural del proceso del NAHUALISMO, provocando así una ruptura constante en la homogeneización del grupo:

Y aún cuando el curandero practique en secreto la magia negra, es decir, que se ponga al servicio de la envidia, el

juego de los poderes contrapuestos produce equilibrio y normalidad. La tierra no es sólo el reino de Dios, sino también el reino del demonio, cuyo poder consiste en aquello que le permite hacer la voluntad divina, dado que el demonio no es más que (...) una máscara de la divinidad absoluta (Segre, 1987: 55).

## Notas

- <sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis de licenciatura: “Chamanismo, poder y resistencia en Cuetzalan, Sierra Norte de Puebla”. UAM-I, 1995.
- <sup>2</sup> El *nahuat* (con t final) de esta región, es una variante dialectal del *nahuatl* (con tl) clásico del Altiplano Central.
- <sup>3</sup> Estas relaciones no se refieren a las relaciones de producción ni ubican al poder en la hegemonía —que serían “formas terminales de poder”— sino a que el poder se inicia en las relaciones de fuerza individuales (Foucault, 1991: 114-117).
- <sup>4</sup> Coincidimos en que el nahualismo respondió como un sistema contracultural ante una hegemonía colonial (Aguirre Beltrán, 1980), pero también es importante reconocer las contradicciones al interior del grupo, así como todas aquellas diferencias generadas por las relaciones entre los *maseualmej*.
- <sup>5</sup> El *tapahtique* (sing.) es definido como “el que sabe” (López Austin, 1989: T. I). Aunque en la región de Cuetzalan, los nahuats se refieren a *pahti* como a la acción de “curar”; por lo tanto el *tapahtique* sería “el que sabe curar”.
- <sup>6</sup> El hechicero o brujo que se puede transformar en animal o en su alter-ego animal (López Austin, 1989: T. I, 422-430 y T. II, 294). La discusión formal sobre su conceptualización la desarrollaremos a lo largo de este trabajo.
- <sup>7</sup> Siguiendo la conceptualización de López Austin (1989, T. I-II) sobre las entidades anímicas del cuerpo humano —encontradas en las cosmovisiones indígenas mesoamericanas—, y mediante la aplicación metodológica de la antropología interpretativa y la hermenéutica, Signorini y Lupo identificaron entre los actuales nahuats de Cuetzalan “el *yolo*, el *ecahuil/tonal*, y el *ihiyot*” (1989). Su principal aportación es haber encontrado que la entidad del *tonal* posee una correspondencia dual: el *ecahuil* —sombra—, y con esto dar una nueva dimensión y sentido al fenómeno del NAHUALISMO, así como una mayor comprensión del chamanismo nahuatl.
- <sup>8</sup> En la actualidad no se identifica la distinción hecha por Knab y Sánchez sobre el *ihiyotl* al cual dicen que los nahuats llaman “nagual” (en López Austin, 1989: T. I, 427); aunque sí encontramos que se asocian las prácticas del *nahual* a dicha entidad.
- <sup>9</sup> La significación mesoamericana del *ihiyot* se ha ido desvaneciendo, a diferencia del *tonal* y del *yolo* que se han

transformado paulatinamente. Sin embargo, apoyándonos en los estudios de López Austin sobre el *ihiyot* y el nahualismo, pudimos asociar algunas características de esta entidad y los procesos que emana —presentes entre los actuales nahuats de la región.

- <sup>10</sup> No coincidimos con Signorini y Lupo al aseverar que sea la sombra —*ecahuil*— del *tonal* de ciertos *nahualmej*, la que se proyecta en forma animal “fuera de la propia envoltura corporal, que sigue manteniendo su apariencia y visibilidad” (1989: 101), ya que la fuerza que emana corresponde más a las características del *ihiyot*.
- <sup>11</sup> La pregunta quedaría en saber la situación del animal, en el momento de la comunicación, ya que sólo sabemos que en el *maseual* es durante el sueño.
- <sup>12</sup> Esto coincide con lo expuesto por Carlos Castaneda al considerar que el “tiempo se hallaba dividido entre los estados de conciencia normal, en el lado derecho, el *tonal*, donde prevalece la primera atención, y estados de conciencia acrecentada, en el lado izquierdo, el *nagual*, o el sitio de la segunda atención” (1982: 145). Esta distinción nos permitió acercarnos más a la asociación del “nagual” con el *ihiyot*, correspondencia que intensifica las capacidades de un *tapahtique nahual*.

## Bibliografía

- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO  
1980 *Medicina y magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional Indigenista.
- CASTANEDA, CARLOS  
1982 *El don del Águila*, México, Edivisión.
- FOUCAULT, MICHEL  
1991 *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI Editores.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE  
1987 *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós (Col. Studio Básica).
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO  
1989 *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2 vols.
- SIGNORINI, I, Y LUPO A.  
1989 *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- SEGRE, ENZO  
1987 *Las máscaras de lo sagrado: ensayos italo-mexicanos sobre el sincretismo nahuatl-católico de la Sierra Norte de Puebla*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.